



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

Facultade de Economía e Empresa

Trabajo de
fin de grado

Política y economía:
Un análisis del caso
español para el
período democrático
1977-2017

Alejandro Piñeiro López

Tutor:

Jesús Angel Dopico Castro

José Atilano Pena López

Grado en Economía

Año 2019

Resumen

El presente trabajo se centra en el estudio de la interrelación bidireccional entre política y economía en un régimen democrático. Esto es, cómo la dinámica política influye en la economía y, a su vez, la economía influye en la política. Para dar respuesta esta cuestión se ha dividido el trabajo en dos partes principales.

En primer lugar un marco teórico que expone las principales perspectivas teóricas existentes. Mediante una revisión de los trabajos de Alesina, Frey, Hibbs, Nordhaus y Tufte, se confrontan tanto las teorías electoralistas y partidistas así como la teoría ecléctica.

En segundo lugar se ha realizado un análisis empírico que trata de mostrar si existen las relaciones expuestas en la teoría, centrándose en el crecimiento de la economía y centrándose en la variación del gasto público en función de las principales variables explicativas relevantes e introduciendo las variables políticas, esto es, la alternancia de los partidos políticos en el período analizado.

En el análisis empírico se han utilizado dos métodos diferentes, por una parte un análisis clúster que agrupa las variables en relación a los partidos políticos. Por otra parte un análisis de regresión para analizar la capacidad explicativa de las variables políticas.

Palabras clave: Política Económica, democracia, teorías oportunistas, teorías ideológicas, democracia y economía.

Número de palabras: 13017

Resumo

O presente traballo centrouse no estudo das relacións bidireccionais entre a política e a economía nun réxime democrático. Isto é, como a dinámica política inflúe na economía e, á súa vez, a economía inflúe na política. Para dar resposta a devandita cuestión dividiuse o traballo en dúas partes principais.

En primeiro lugar un cadro teórico expón as principais perspectivas teóricas existentes de. Mediante unha revisión dos traballos de Alesina, Frey, Hibbs, Nordhaus e Tufte, confróntanse tanto as teorías electoralistas e partidistas así como a teoría ecléctica.

En segundo termo realizouse unha análise empírica tratando de amosar se existen as relacións expostas na teoría, enfocándose no crecemento económico e centrándose na variación do gasto público en función das principais variables explicativas relevantes e introducindo as variables políticas, isto é, a alternancia dos partidos políticos no período analizado.

Na análise empírica utilizouse dos métodos diferentes, por unha parte unha análise clúster que agrupa as variables en relación cos partidos políticos. Por outra parte realizouse unha análise de regresión para analizar a capacidade explicativa das variables políticas.

Palabras clave: Política Económica, democracia, teorías oportunistas, teorías ideolóxicas, democracia e economía.

Abstract

This paper focuses on the study of the interrelation between politics and economics involved in a democratic system. That is, how political dynamics influence the economy and, in turn, the economy influences politics. To answer this question the paper has been divided in two main parts.

First a theoretical framework shows the main theoretical perspectives. Through a review of the works of Alesina, Frey, Hibbs, Nordhaus and Tufte, confronting the electoral theories and partisan as well as the eclectic theory.

Second, an empirical analysis has been made which tries to show if the relations exposed by the theory exists, focusing on the growth of the economy and focusing on the variation of public spending related with the main explicative variables and introducing the political variables, that is, the alternation of the political parties in the analysed period.

In the empirical analysis, two different methods have been used, on the one hand a cluster analysis that groups the variables in relation to the political parties. On the other hand, a regression analysis to analyse the explanatory capacity of political variables.

Keywords: Economic Policy, democracy, opportunist theories, ideological theories, democracy and economics.

Índice

Introducción.....	9
1 Democracia y economía.....	12
1.1 Democracia y costes inherentes.....	12
1.2 Diferentes visiones del proceso democrático.....	14
2. Enfoques teóricos sobre la interrelación política-económica.....	16
2.1 Teoría electoralista.....	17
2.1.1 Votantes pasivos y políticos oportunistas casuales.....	17
2.1.2 Votantes pasivos y políticos oportunistas optimizadores.....	18
2.2 Teoría electoralista racional.....	21
2.2.1 Ciudadanos racionales como agentes económicos y votantes.....	21
2.2.2 Modelos de expectativas racionales de manipulación política. ¿Competencia?	21
2.2.3 Críticas a los supuestos e implicaciones.....	25
2.3 Teoría Partidista.....	26
2.3.1 Del ciclo electoral al ciclo partidista.....	27
2.3.2 El porqué de las diferencias entre partidos.....	27
2.3.3 Estrategia política e implicaciones económicas.....	29
2.4 Teoría partidista racional.....	30
2.5 Teoría ecléctica.....	34
2.5.1 Fundamentos teóricos de la teoría ecléctica y exposición según Frey y Schneider.....	34
3. Un análisis del caso español en el período democrático 1977-2017.....	37
3.1 Análisis clúster y análisis de regresión.....	37
3.1.1 Análisis clúster para la creación de grupos con perfiles similares.....	37
3.1.2 Método de las k-medias.....	38
3.1.3 Análisis de la regresión.....	42
3.2 El posicionamiento del electorado español.....	45

Conclusiones.....	48
Bibliografía.....	51

Índice de Gráficos

Gráfico 1: Ciclos electorales de desempleo e inflación.....	19
Esquema 2: Enfoques teorías electoralistas.....	24
Gráfico 3: Curva de Phillips a corto plazo.....	29
Gráfico 4: Ejemplo de funcionamiento de la teoría partidista racional.....	31
Esquema 5: Enfoques teorías partidistas.....	33
Gráfico 6: Posicionamiento promediado (1981-2014) del electorado español.....	45
Gráfico 7: Posicionamiento agrupado a lo largo del período.....	46

Índice de tablas

Tabla 1: Interrelación entre modelos y teorías de interacción entre política y economía	16
Tabla 2: Análisis clúster 1.....	39
Tabla 3: Análisis clúster 2.....	40
Tabla 4: Resultados de la segunda regresión.....	43
Tabla 5: Votos y participación elecciones españolas.....	47

Introducción

En el pasado se ha considerado que las actuaciones de los gobiernos, en términos de sus políticas económicas, se constituían como una variable exógena que explica el funcionamiento del sistema económico. Esto significa que, supuestamente, existe una clara separación entre el ámbito económico y el político. Por lo tanto los diferentes acontecimientos en economía podrían influir en la política, pero no al contrario, los policy-makers jamás influirían en la economía.

Así pues, las políticas económicas de un gobierno se establecían para la consecución del máximo bienestar de la sociedad, al modo de una dictadura benevolente, mediante la fijación de unos objetivos y la utilización de unos determinados instrumentos económicos para su posible consecución. Esta idiosincrasia hacía que el Keynesianismo como doctrina económica dotase de una base teórico-práctica a este planteamiento, que en esencia indicaba al gobierno lo que deberían hacer y el planteamiento y diseño de medidas supuestamente óptimas para mejorar el bienestar social.

Sin embargo, frente a este punto de vista, ha ido ganando fuerza el enfoque de que no solo la economía influye en la política, si no que la política también influye en la economía. De esta forma se produce un entramado de interrelaciones que requiere un análisis más exhaustivo que lo expuesto anteriormente. Lo que lleva a incluir al gobierno como variable exógena en los modelos, a causa de ser agentes que defienden sus propios intereses, por encima de lo que se podría considerar el interés común si es necesario.

Tres autores son los que aportan los argumentos críticos con esta idea: Michal Kalecki, Joseph Alois Schumpeter y Anthony Downs. En particular, es Schumpeter

quien aporta la base a esta crítica. En su obra *Capitalism, Socialism and Democracy* (1942) indica que los individuos que quieren un puesto político tienen motivaciones tanto públicas como privadas, es decir, servir a los demás y servirse a sí mismos.

Esto lleva a la situación de que el individuo tenga como deseo último la ocupación del cargo político, lo que le lleva a competir contra los demás candidatos. Así que Schumpeter, en este contexto de competencia, redefine el sistema democrático como un sistema en el que los políticos obtienen el poder de tomar decisiones políticas y económicas a través de la lucha competitiva por el voto de los ciudadanos y que, precisamente en esta lucha, los policy-makers toman decisiones con las que tratan de perpetuarse en poder.

Lo planteado tiene determinadas implicaciones, para empezar esta lucha se puede contemplar como un mercado, en el que existe un bien, el voto. Por lo tanto los ciudadanos actuarían como consumidores, los cuales gastarían sus votos en las políticas ofertadas por los candidatos al gobierno, las cuales, supuestamente proporcionarían el mayor bienestar social.

En este trabajo buscamos analizar cómo el gobierno no se comporta como un dictador benevolente, si no que se mueve por motivos electoralistas o partidistas. Para ello explico en una primera instancia el hecho de que la democracia sea el sistema preferible a elegir respecto a otros sistemas de organización político-sociales, como un sistema absolutista o autocrático. Pero, que sea preferible no implica que produzca resultados óptimos per se.

Por otra parte expongo las diversas visiones que critican el hecho de que un sistema democrático implique resultados y consecuencias no deseados, reflejado esto en las teorías electoralistas y partidistas con la consideración de un electorado racional o no racional.

Por último, en la parte final se recogen las ideas y conceptos explicados en los apartados anteriores y trato de demostrar para el caso español si existen estos costes inherentes a un sistema democrático. Para ello utilizo como variables principales las tasas de variación del desempleo, el PIBpc, el gasto público y la inflación junto con los principales partidos políticos de España, además incluyo una serie de variables a mayores que he considerado que tienen relación con lo explicado y que podrían tener relación con las actuaciones de los gobiernos y sus intereses.

A partir de estas variables analizamos mediante diferentes recursos estadísticos la posible relación existente. Por un lado realizo un análisis clúster que agrupa las variaciones de estas variables junto con los partidos políticos. Por otra parte realizo un

análisis regresivo que mide la variación de estas variables entre sí, tratando de centrarlas con los partidos políticos y ver así su influencia.

1 Democracia y economía

1.1 Democracia y costes inherentes

El paso de las sociedades humanas de ser grupos de cazadores recolectores a sociedades sedentarias supuso uno de los mayores avances evolutivos de nuestra especie. En estas sociedades primitivas podemos suponer la existencia de individuos productivos y de otros no productivos, por lógica el individuo no productivo utilizará la violencia para apropiarse de la renta de los individuos productivos, ya que de lo contrario no sería capaz de sobrevivir. Siguiendo esta lógica los individuos no productivos se agruparán en bandas que ejercerán la violencia y serán capaces de doblegar al individuo más fuerte y productivo de todos. Llegados a este punto nos encontramos que en los lugares en los que el ser humano se puede asentar surgirán grupos que ejercerán la violencia contra los individuos productivos para extraerles parte de la renta (Olson, 2000), estos grupos se rigen por una lógica de economías de escala, cuantos más sean más violencia se podrá ejercer y más fácil será imponer su violencia, existiendo así una competencia y una mayor escala de la violencia que llevará a que grandes grupos acaben dominando extensos territorios. Esto es, transicionar de matones de barrio a un rey-sol.

Este proceso resulta muy importante ya que termina implicando la aparición del orden (Olson, 2000). Esto resulta fundamental en el proceso del desarrollo humano, en una sociedad anárquica en la que no existe un grupo capaz de imponerse a los demás y establecer un monopolio de la violencia, no se podrán dar las condiciones para el desarrollo y el progreso, siendo un ejemplo de esto el comercio, por ejemplo durante el

dominio del Imperio Romano del mediterráneo se transportaban más mercancías que tras la caída de este o tras las conquistas musulmanas del S.VII, otro ejemplo es como Marco Polo pudo viajar a China gracias al orden establecido por las conquistas mongolas en eurasia.

Mancur Olson en su libro Poder y Prosperidad (2001) narra mediante una metáfora cómo un grupo de individuos preferirán darle parte de su renta a un señor de la guerra el cual es conocido por su trato duro hacía los bandidos que estar, precisamente a merced de estos, a pesar de que el bandido no extrae tanta renta como el señor de la guerra los individuos lo prefieren porque este extrae la renta de forma regular y respeta los medios para producir esa renta mientras que los bandidos pueden no respetar esos medios aparte de que sus extracciones de renta serán esporádicas, generando así incertidumbre. Por lo tanto Olson con este ejemplo trata de mostrar cómo es preferible un tirano que aporta orden y la posibilidad de progreso frente a la anarquía.

Llegados a este punto, con el establecimiento y el control por parte de un grupo de un territorio y poseyendo el monopolio de la violencia, surgirán incentivos para proveer este territorio de bienes públicos y de un aparato jurídico-legal que establezca los mecanismos necesarios para evitar por una parte que otros grupos violentos extraigan renta y por otra desarrollar el territorio, ya que de esta forma se podrá extraer más renta y por otra parte se podrán movilizar más recursos para ejercer la violencia contra otros grupos en caso de necesidad.

Ahora bien, un sistema de este tipo es lo que se conoce como una autocracia, un solo individuo tiene el poder de decidir cualquier cosa sin ninguna restricción legal o de control popular. Como se ha explicado hasta ahora, un autócrata es preferible a la anarquía, es el que posibilita el progreso y de manera simplificada es lo que en última instancia lleva a la democracia.

Pero, ¿acaso es la democracia preferible a la autocracia?, si es así ¿porqué? Y ¿que costes acarrea? Como se ha explicado la autocracia trae un progreso que una situación anárquica es incapaz de lograr, así que, en primera instancia parece un adecuado sistema de gobierno, pero la autocracia tiene un problema y es el de estar a la merced de un tirano que puede hacer lo que quiere, se puede tener “suerte” y que este sea un tirano benevolente, o se puede tener no tanta suerte y acabar con un tirano hedonista que lleve a la nación al caos por sus caprichos. Sin embargo en una democracia esto no sucede, ya que cada determinado número de años, normalmente cuatro, los ciudadanos eligen a quien les va a gobernar durante ese tiempo. Esto

supone una restricción enorme respecto a una autocracia, los ciudadanos elegirán en función de los resultados, principalmente económicos, y de una forma que se explicará en las teorías expuestas en este trabajo. Por lo tanto un gobernante que decida comportarse como un tirano acabará siendo expulsado del gobierno, desincentivando así este tipo de gobiernos. Ahora bien, la democracia tiene sus costes, en la medida en que el sistema tiene una serie de incentivos perniciosos, los cuales se deben a que el partido que gobierna y compite contra la oposición por el poder tiene una serie de herramientas en la forma de políticas económicas que le permite manipular la economía para tratar de mostrarse como un partido competente para así ser reelegido. De esta forma se producen unos costes en la forma de manipulación económica que desvía a la economía de su nivel óptimo natural.

Finalmente recalcar que a pesar de los costes que puede provocar la democracia, esta permite evitar la tiranía de un dictador el cual estaría al margen de cualquier mecanismo de control popular.

1.2 Diferentes visiones del proceso democrático

Se puede considerar que las elecciones tomadas por los procesos democráticos producen los mejores resultados, pero, ¿qué significa esto?. Uno puede afirmar que el proceso democrático en sí mismo define el mejor de los resultados, pero esto no sería más que caer en la falacia de petición de principio.

Por otra parte también se suele argumentar que los problemas de la democracia se resuelven con más democracia, dando a entender que existen unas características innatas o inherentes en el propio proceso. El filósofo John Rawls (1971) con su concepto de justicia procesal pura ejemplifica el argumento. Bajo su razonamiento se supone que el procedimiento es tan perfecto que cualquier decisión que surja de él resulta virtuosa.

Otro ejemplo sería la demostración hecha por May (1952) de que el gobierno de la mayoría toma decisiones adecuadas siempre y cuando existan dos alternativas y las preferencias de todos los votantes sean igualmente válidas. Sin embargo debido a las restricciones del planteamiento no es adecuado asumir que el proceso democrático es optimizador, ya que las condiciones para que esto suceda no se sostienen.

Finalmente Arrow (1963) plantea que si existen más de dos alternativas el argumento se derrumba. Además en política económica no solo existen más de dos alternativas, si no que incluso dentro de estas no todas son neutrales.

Un diferente punto de vista ,el cual resulta totalmente opuesto al anterior, supone el proceso como algo patológico, lo cual significa que produce resultados indeseables y subóptimos de una forma sistemática. Esta afirmación se debe a que, tras la identificación del óptimo social, el sistema democrático implica una serie de relaciones sistemáticas entre los procedimientos y los resultados de poder elegir. Pero tal afirmación hay que entenderla o bien de forma general o si se debe a causa de ciertas condiciones, como puede ser las preferencias de los votantes o los mecanismos institucionales (Keech 1995).

Por último,William Riker (1982) aporta una idea diferente a la idea del proceso, en ella se critica por incoherente e irrealista la concepción generalizada de la democracia en la cual el voto supone una verdadera expresión de la voluntad popular. Para este autor “la democracia liberal es simplemente el veto mediante el cual es a veces posible restringir la tiranía oficial” (Riker, 1982).

En suma, hay que entender la democracia como una evolución en la forma de organizarse socialmente los seres humanos, una organización superior a los modelos autocráticos, que también implica orden, y que además introduce la restricción por parte de los votantes de poder expulsar al político del poder con su voto. Pero precisamente por la existencia de esta capacidad de restricción existen incentivos perniciosos que hacen que los policy-makers utilicen una serie de mecanismos para tratar de perpetuarse en el poder, lo cual lleva a resultados que podemos considerar no óptimos. Con esto apreciamos los costes que acarrea y que las perspectivas electoralistas y partidistas tratan de dar explicación a este fenómeno, tal y como veremos a continuación.

2. Enfoques teóricos sobre la interrelación política-económica

En una visión general nos encontramos con tres grandes grupos teóricos que analizan la interrelación entre la política y la economía, existiendo diferentes hipótesis respecto a la racionalidad o no del votantes. Además las tres teorías se agrupan en modelos parciales y globales. Siendo esto debido a que las teorías electoralista y partidista sólo tienen en cuenta comportamientos oportunistas o ideológicos respectivamente, pero la teoría ecléctica tiene en cuenta ambos factores, el oportunismo y la ideología. En suma la información que se muestra a continuación (Ver Tabla 1) permite apreciar la interrelación entre los modelos y las teorías de interacción entre política y economía:

Tabla 1: Interrelación entre modelos y teorías de interacción entre política y economía

Comportamiento del votante	Comportamiento del Gobierno		
	Oportunista/electoralista	Ideológico/Partidista	Oportunista/Partidista
No racional	Teoría del ciclo político-económico	Teoría partidista	Teoría ecléctica
Racional	Teoría del ciclo político-económico racional	Teoría partidista racional	
Modelos parciales			Modelos globales

Fuente: Adaptación a partir de Cuadrado Roura, Juan R. et al, 1995, cuadro 3,1, p.90

2.1 Teoría electoralista

Los economistas Tufte (1978) y Nordhaus (1975) formalizaron la teoría del ciclo político-económico, en la cual conjeturan que los políticos en el gobierno utilizarán políticas económicas que aseguren su continuidad en el poder, es decir, ser reelegidos. Esto implica que sus únicas motivaciones son de tipo electoralista. Consecuentemente, con este planteamiento, ningún partido, tanto de izquierdas como de derechas, mostrarán diferencia alguna en sus políticas económicas.

2.1.1 Votantes pasivos y políticos oportunistas casuales

Edward Tufte (1978) ofrece una explicación de cómo las elecciones pueden llevar a una serie de políticas económicas cíclicas. En su teoría afirma que los movimientos que se realicen en la economía antes de las elecciones pueden ser decisivos. Esto sucede por que se considera que el votante recompensará las noticias de crecimiento económico mientras castigará las recesiones. Por lo tanto, existen incentivos para lograr determinados objetivos económicos en unas fechas determinadas.

Tufte provee evidencias de los ciclos en base a resultados macroeconómicos de la economía estadounidense. A partir de 1978 se encuentran ciclos de dos años en la renta disponible, con picos justo antes de las elecciones presidenciales y al congreso, junto a ciclos de cuatro años para el desempleo. Además realiza una distinción entre variables que son más fácilmente manipulables por el gobierno con otras que no lo son, como es el caso del incremento en las prestaciones por desempleo, incrementando así la renta disponible de los desempleados.

Sin embargo este razonamiento no es condición suficiente para que el partido en el poder sea reelegido. Entre 1952 y 1995 los partidos en el poder han perdido seis de once elecciones en los EE.UU. De todos modos esto no significa que el partido en el poder no intente manipular las variables en su beneficio, si no que existen otros factores que no se tienen en cuenta pero que son relevantes a la hora de ser reelegido.

En resumen Tufte considera que la inestabilidad e ineficiencias causadas por los ciclos electorales son el precio a pagar por tener elecciones, ya que sin estas estaríamos sujetos a políticas arbitrarias e incluso llegando al nivel de tiránicas.

2.1.2 Votantes pasivos y políticos oportunistas optimizadores

William Nordhaus (1975) describe como las elecciones pueden llevar a unas políticas cíclicas pero que difieren de las de Tufte. Nordhaus presenta un modelo matemático con el cual trata de demostrar como las elecciones llevan de forma sistemática a unas políticas con resultados no óptimos.

De forma simplificada el modelo de Nordhaus se rige por una ecuación matemática que permite medir el nivel de objetivos alcanzados, lo que se conoce como una función objetivo. En este caso se usan dos versiones del índice de miseria, ($M=U+p$ donde M = miseria, U = Desempleo y p = inflación), radicando la diferencia en la ponderación del tiempo. El primero se denomina “función de voto”, el cual explica lo que un político maximizador de votos hará. El índice está promediado sobre los períodos entre las elecciones, pero ponderando de forma que en el momento anterior a las elecciones cuente más, mientras que el momento posterior cuente menos. La idea que subyace tras este planteamiento es en la forma de la hipotética pregunta que un votante haría: “¿Qué has hecho por mí recientemente?”

La otra función se denomina, “función de bienestar”, la cual mide el bienestar público en general. La función está promediada como la anterior pero ponderada de diferente forma respecto al tiempo. De forma simplificada podemos tratar esta función como si no estuviese promediada, ya que la idea de esta función es que los votantes consideran que lo que se hace bien en términos de bienestar social, se tiene en cuenta en todo momento y no solo antes de las elecciones.

Con ambas funciones, Nordhaus logra analizar los posibles comportamientos de un gobierno. Por un lado permite inferir que haría un gobierno maximizador de votos y por el otro contrastar que haría uno que maximizase el bienestar social.

Por lo tanto, el político maximizador de votos trataría de obtener buenos resultados antes de las elecciones para lograr la reelección, pero es necesario suponer que los votantes no son capaces de analizar el conjunto del mandato y el desempeño económico del gobierno.

Pero, ¿qué es lo que haría el político que busca maximizar el bienestar social? Lo que haría sería tratar de mantener el índice de miseria lo más bajo posible durante todo el mandato, con independencia del momento de las elecciones, ya que si tratase de hacerlo sería a cambio de empeorar las condiciones tras la elección.

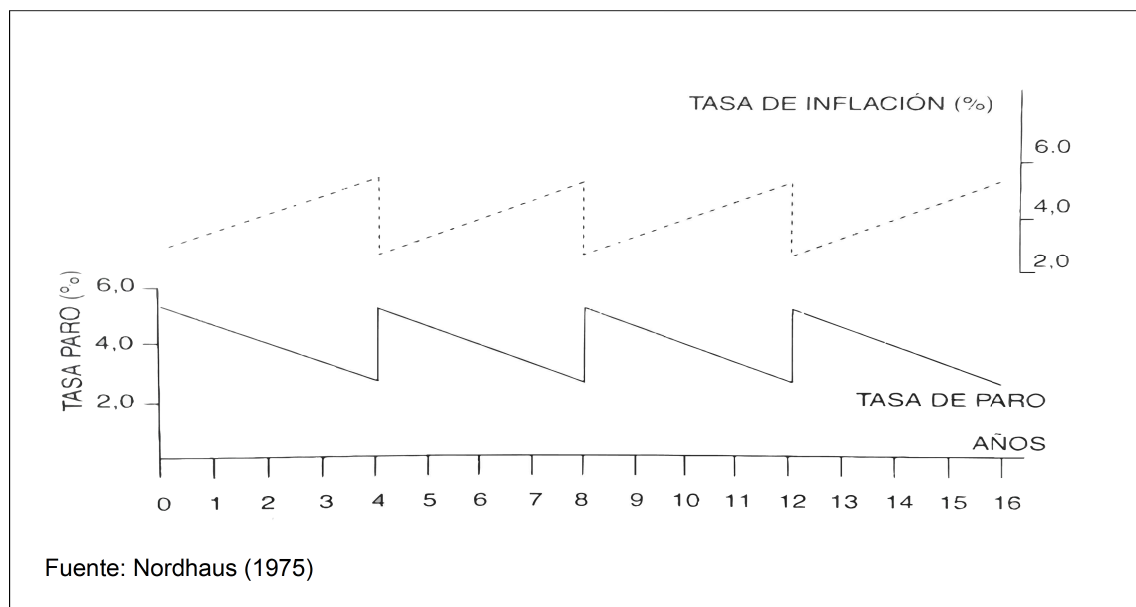
Por otra parte ningún político puede decidir cuán bajo es el índice de miseria, ya que Nordhaus considera que existe una restricción, en este caso la tasa natural de desempleo. En esencia, indica que la inflación y el desempleo están inversamente relacionados en el corto plazo, mientras que en el largo no. Por lo tanto los esfuerzos que se realicen para disminuir el desempleo por debajo de su tasa natural llevarán irremediablemente a la creación de inflación, siendo cada vez mayor a medida que se prolongue en el tiempo una tasa inferior a la natural.

Entonces la característica central del modelo es la forma en la que las políticas dependen de lo que pase antes. El modelo explica la posibilidad de que los políticos sean capaces de crear combinaciones insostenibles de inflación y desempleo antes de las elecciones a costa de obtener un aumento de índice tras las elecciones.

Este razonamiento por parte de Nordhaus le lleva a una serie de implicaciones normativas de gran calado:

“Bajo las condiciones donde el voto es un mecanismo apropiado para la elección social, los sistemas democráticos escogerán políticas de trade-off en el largo plazo que tienen un menor desempleo y mayor inflación de lo que es óptimo”(Nordhaus,1975,P 178). Esto conduciría a unos ciclos muy marcados (Ver Gráfico1) con bajada de desempleo antes de las elecciones con aumento de la inflación y tras las elecciones un aumento del desempleo con una contención de precios.

Gráfico 1: Ciclos electorales de desempleo e inflación



Resumiendo, este posicionamiento tiene los siguientes supuestos fundamentales:

1. El electorado, al no ser racional, elegirá a sus representantes en base a los resultados económicos recientes. Por tanto, valorarán si el partido gobernante ha obtenido buenos resultados económicos, en forma de mayor crecimiento con el menor paro e inflación posibles. Pero si los resultados son inadecuados, el voto se desviará hacia la oposición.
2. Existencia de una estructura económica la cual restringe la actuación de los políticos, teniendo estos que adoptar soluciones de intercambio en el corto plazo. Esto puede caracterizarse a través de una curva de Phillips ampliada con expectativas adaptativas.

Al ser el electorado manipulable, el partido en el gobierno tratará de aplicar la política económica para obtener la combinación más adecuada de niveles de desempleo e inflación, para así optimizar el número de votos.

Los supuestos expuestos llevan a dos implicaciones empíricas básicas:

1. En función de la cercanía o lejanía de las elecciones, los gobiernos seguirán diferentes reglas de política económica, esto significa que aplicarán políticas expansivas justo antes de la consulta y restrictivas inmediatamente después de las elecciones. Esto se debe a que las consecuencias negativas de la política expansiva en forma de incremento de precios acontecerían con cierto desfase temporal tras las elecciones, permitiendo esto que se pueda controlar, ya con el partido en el gobierno, con políticas restrictivas.
2. Al producirse las elecciones de forma regular y tras un período largo de años se podrá observar que los objetivos e instrumentos de la política económica seguirán un modelo cíclico; bajas tasas de desempleo antes de las elecciones con un incremento de los precios y tras ganar las elecciones se dará una contención de los precios.

En retrospectiva el modelo de Nordhaus aporta una comparación entre lo que en una democracia y lo que sería una política óptima. Entendiendo política óptima como algo exógeno al modelo. Lo que lleva a Nordhaus a considerar la existencia de una política económica superior, al menos de forma técnica. Como supone una democracia con votantes pasivos sin capacidad de aprender, para él solo es posible llegar a esas políticas en un sistema no democrático. Por lo tanto esta política óptima solo sería realizable mediante un dictador benevolente.

Finalmente remarcar dos puntos, Nordhaus tiene una visión patológica de la democracia, en mayor medida que Taft y que para que sea posible esta teoría del ciclo ha de darse un electorado no racional con expectativas cortoplacistas. Esto

significa que a la hora de votar no tiene en cuenta los hechos pasados y solo considera el presente. Esto nos conduce al estudio de una perspectiva diferente, la electoralista racional, en la que se introduce la racionalidad del electorado en el modelo.

2.2 Teoría electoralista racional

2.2.1 Ciudadanos racionales como agentes económicos y votantes

El modelo de Nordhaus relaciona tres tipos de comportamientos: El de los políticos, el de los ciudadanos como agentes económicos y como votantes.

Sin embargo el modelo tiene ciertas debilidades, en particular la relación entre las decisiones tomadas por los políticos y la evaluación de la economía. El problema está en que la capacidad de manipulación de la economía por parte de los políticos depende de un supuesto no demasiado sólido, específicamente, las expectativas adaptativas sobre la inflación. Esto es así debido a que los votantes son lo suficientemente racionales como para ser manipulados de la forma que hemos visto. Según la teoría de las expectativas racionales los ciudadanos se darían cuenta de que el gobierno está tratando de manipularlos mediante la expansión de la economía más allá del equilibrio, por lo tanto al ser conscientes de esto dejarían de responder positivamente hacia los policy makers.

Por otra parte existen discrepancias en este punto por parte de los científicos políticos, que consideran que el factor racional no tiene una gran importancia en sus modelos, contrastando esto con la mayor sofisticación que se asume del comportamiento por parte de los economistas (Keech. 1995).

2.2.2 Modelos de expectativas racionales de manipulación política. ¿Competencia?

Existen diversos estudios, como los de Rogoff y Sibert (1988) y Rogoff (1990), acerca de las interacciones entre políticos las cuales determinan las políticas

macro y los ciudadanos que se suponen racionales en el sentido de la demanda. Estos estudios asumen que los objetivos y motivaciones de los políticos son iguales entre ellos, no hay una diferencia divergente en sus políticas, pero se introduce la posibilidad de que exista una divergencia en términos de competencia.

Este último punto resulta muy importante. Introduciendo el factor de la competencia en los modelos junto con los votantes siendo agentes racionales y maximizadores de utilidad y por lo tanto capaces de interactuar estratégicamente con el gobierno, en lugar de adoptar una posición pasiva, tal y como se plantea en los modelos de Taft y Nordhaus. Esto es crucial, ya que si un gobierno manipula de forma sistemática la economía para manipular a los votantes, ¿no cabríamos de esperar en la posibilidad de que los votantes aprendan a responder a esta acción en función de sus propios intereses?, en esta línea los trabajos de Richards (1986) y Suzuki (1991) tratan de responder a esta pregunta. Si asumimos que los ciudadanos son capaces de tener comportamientos estratégicos, la interacción entre los ciudadanos y el gobierno se puede convertir en un juego de información asimétrica, en el cual es el gobierno el que usará información privilegiada para conseguir sus objetivos. Ejemplos de esto son Rogoff y Sibert (1988) y Rogoff (1990), en sus trabajos asumen que el público (votantes) pueden monitorizar si el gobierno está siendo competente o no en sus funciones, pero la información llegará con cierto retardo. Siendo precisamente este retardo lo que provoca la existencia de la asimetría temporal, la cual permite al gobierno intentar enganar a los votantes haciéndoles creer que son competentes.

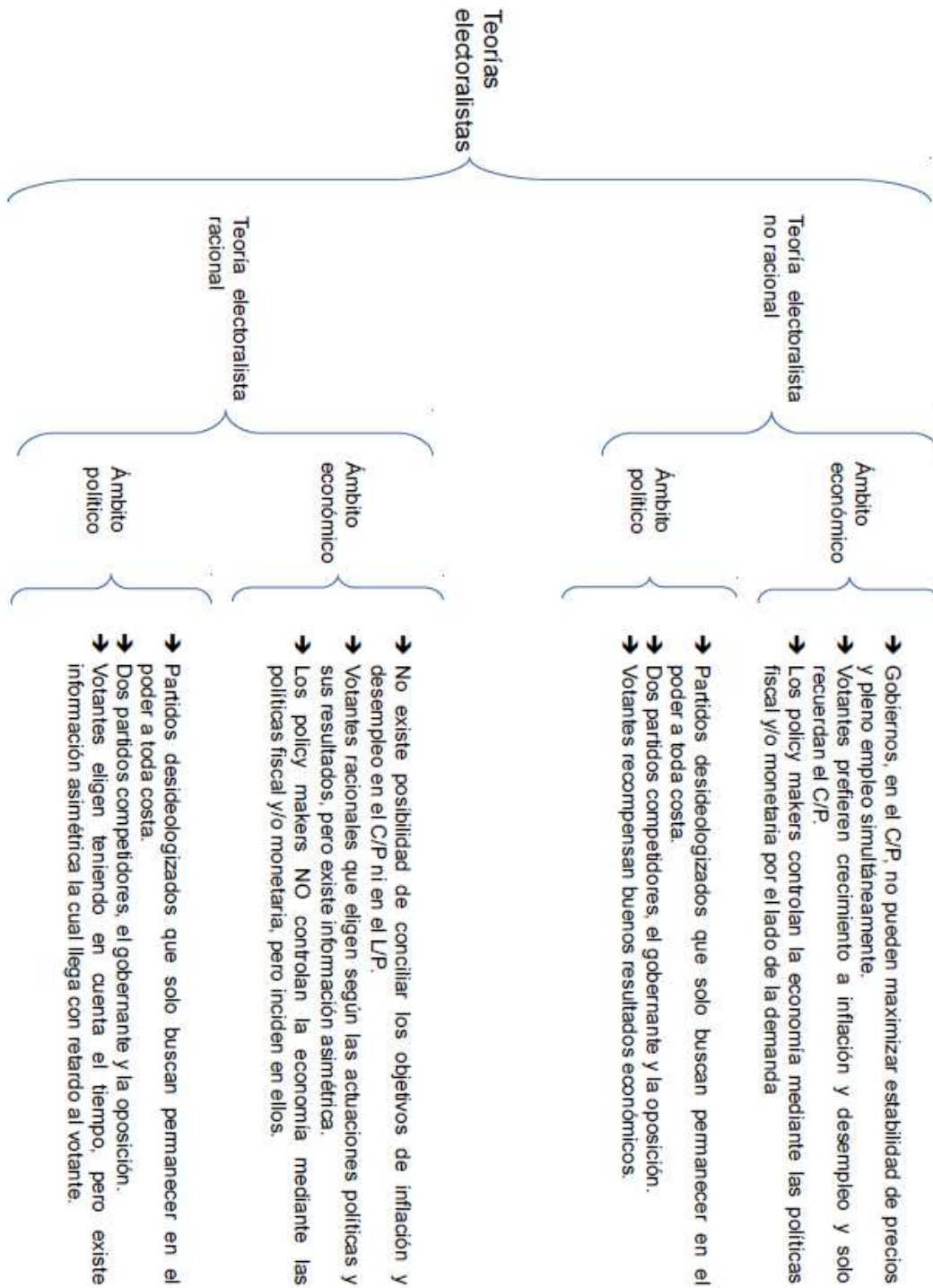
Esto implica que, aunque los votantes entiendan las motivaciones de los políticos y las restricciones bajo las que operan, el gobierno seguirá tratando de mostrar que son competentes mediante la manipulación de impuestos, niveles de gasto, déficits, expansión monetaria, etc.

En suma los modelos de ciclo electoral que hemos visto tratan de explicar como la economía puede ser manipulada por los políticos dependiendo del momento del mandato y cómo los votantes tienen la capacidad de castigar/sancionar al político mediante la derrota electoral. Además se explica que precisamente por el hecho de querer ser votado, se generan estos incentivos perversos. Por otra parte, independientemente de si los votantes son pasivos, miopes o racionales, los incentivos que existen para los políticos para intentar ser reelegidos hace que se manipule la economía más allá del equilibrio, lo que hace que después de las elecciones esté peor,

produciéndose un ajuste que dependerá del tipo de manipulación realizada, el cual resulta pernicioso.

A continuación se muestra, de forma sintetizada (Ver Esquema 2), las perspectivas de las teorías electoralistas, con las dos hipótesis de un electorado racional o no y cómo se articulan las implicaciones en los ámbitos económicos y políticos.

Esquema 2: Enfoques teorías electoralistas



Fuente: Elaboración propia

2.2.3 Críticas a los supuestos e implicaciones

El supuesto de que el electorado es ingenuo, incapaz de aprender del pasado por su miopía política y también incapaz de evitar los errores sistemáticos de sus expectativas, que se expuso en la anterior teoría, ha sido fuertemente criticado debido a su inconsistencia. Esto dio lugar a la aparición de una visión alternativa que parte de la consideración contraria: el votante tiene un comportamiento racional.

Este nuevo planteamiento implica que la existencia de ciclos como los que se han descrito anteriormente sólo pueden mantenerse si los votantes tienen una información imperfecta acerca de algunas características del medio económico, de los objetivos de los políticos o sobre su capacidad para gestionar la economía. Si no se cumplen estos requisitos, las implicaciones empíricas de la teoría anterior no se cumplirán.

Para ilustrar este planteamiento utilizaré un ejemplo que se ciñe al ámbito presupuestario. Supongamos que durante los meses anteriores a las elecciones los gobernantes quieren mostrarse como eficaces proveedores, o bien de mejores servicios o bien mediante transferencias públicas, para conseguir esto será necesario aumentar el gasto público o aumentar el déficit.

Esta situación podrá ocultarse durante un corto período de tiempo, pero mientras dure, los votantes pueden formar expectativas erróneas de prosperidad, las cuales terminarán en el momento en el que haya que hacer frente a este incremento del gasto público, que se aplicaría en forma de mayores impuestos.

Por tanto, como se dijo al principio, habrá ciertos procesos como, en este caso, el presupuestario que no serán conocidos total o parcialmente por los votantes, lo que hace que durante un corto período de tiempo se pueda mostrar a los votantes una prosperidad creciente que es ilusoria.

De todos modos, esta situación no se puede mantener durante largos períodos de tiempo y mucho menos que se den comportamiento cíclicos como los de la teoría electoralista. El votante, al ser racional, tenderá a formar expectativas a medida que pasa el tiempo, lo cual permitirá anticiparse a las actuaciones de los partidos.

Los ciclos que se daban en la teoría electoralista cambian y con ello cambian los supuestos (Cuadrado Roura, 2010):

1. No se pueden conciliar los objetivos de pleno empleo y estabilidad de precios en el corto plazo ni en el largo plazo. Por tanto la curva de Phillips es vertical tanto en el corto como en el largo plazo.

2. Los votantes tienen condicionado su voto en función de la maximización de su utilidad, que sería idéntica para todos, ya que buscan la menor inflación y el mayor crecimiento del PIB.

Estos nuevos supuestos modifican las implicaciones empíricas respecto a la teoría electoralista ya vista:

1. En el corto plazo pueden surgir ciclos de tipo presupuestario y de forma menos común de tipo monetario, siendo los últimos de carácter expansivo, en el momento anterior o posterior a la consulta electoral. Por lo tanto no tendrán un carácter regular debido a la racionalidad del votante y aún a pesar de contar con menos información que el gobierno.
2. Los gobiernos tendrán actitudes de manipulación en el momento en el que se celebren procesos electorales, pero esta distorsión causada por el gobierno tienen un propósito útil, ya que la expansión preelectoral con su efecto inflacionista es pequeño y poco duradero en el tiempo. Esto significa que un gobierno que actúe bajo criterios de eficiencia en el manejo de la economía podrá controlar los desvíos causados por estas acciones.

Como conclusión decir que esta visión crítica solo será compatible con la teoría anterior para ciclos cortos y para determinados instrumentos de la política económica, principalmente los fiscales. Pero no se aprecian implicaciones claras en el largo plazo, ya que las variables reales empleo y producción no muestran evidencia para ello.

2.3 Teoría Partidista

La teoría partidista representa un avance respecto a la teoría electoralista, además ha recibido una mayor atención y soporte empírico. Algunos de los principales académicos que han trabajado en este área han sido Alberto Alesina (1987) y Douglas Hibbs (1987), los cuales afirman que este modelo es el más fundamental para entender las mecánicas de la influencia política sobre las políticas macroeconómicas y sus resultados. Por otra parte, el supuesto de partida del modelo es la existencia de dos opciones, dos partidos políticos, como pueden ser en el caso de Estados Unidos el partido demócrata y el partido republicano o en España hasta hace unos años el PP y el PSOE.

2.3.1 Del ciclo electoral al ciclo partidista

En los modelos electorales se asume la interacción con un público, los votantes, no diferenciados y un candidato no diferenciado. También se supone la existencia de partidos alternativos compitiendo por el poder. Con el partidismo esto cambia, se suprime el conflicto de intereses junto con la interacción entre los votantes y políticos, en la forma electoral, por un conflicto de interés en el sentido ideológico entre diferentes grupos de votantes y políticos. Se pasa de una cuestión de agente-principal entre votantes y candidatos a una basada en la elección de dos alternativas:

Grupo A (la izquierda)

Grupo B (la derecha)

En lo que se refiere a la perspectiva normativa, estos modelos no se centran tanto en los costes o en comportamientos patológicos que se pueden dar en la democracia respecto al modelo electoral. Primero, las principales diferencias macroeconómicas entre los partidos se presentan como normativamente neutrales. Segundo, son pocos los casos en lo que un proceso dinámico competitivo entre partidos referente a la política macro se modeliza, en consecuencia los resultados irán en relación de una función general de bienestar social. Es más, cuando los objetivos partidistas se establecían en función de funciones objetivos, las variaciones se deben a la importancia que los partidos le den a las diferentes variables, en este caso inflación y desempleo.

Pero, que existan factores neutrales no quiere decir que la competición partidista sea neutral o si quiera constructiva. La competencia existente en el proceso de elecciones puede llevar al partido en el gobierno a tratar de conseguir una ventaja política en el corto plazo a cambio de posponer los problemas del largo plazo. Además, al existir un partido opositor compitiendo por el poder, puede añadir aún más incentivos si cabe al partido en el gobierno para precisamente optar por beneficios a corto plazo en lugar de optar por planes sostenibles en el largo plazo.

2.3.2 El porqué de las diferencias entre partidos

Los partidos políticos pueden estar en desacuerdo en cualquier tema, desde la relación iglesia-estado o la política exterior. Pero a nosotros lo que nos interesa son las diferencias en el crecimiento, la inflación y el desempleo.

Aquí existe una diferencia ideológica muy marcada para alcanzar prosperidad económica, por lo general uno de los partidos defenderá que el libre mercado es la

mejor estrategia para conseguir la prosperidad y el aumento del bienestar social, mientras que el otro partido defenderá la intervención estatal para conseguirlo. Un partido defenderá un mayor peso de los servicios públicos en la economía mientras que el otro partido defenderá lo contrario, demandando menos servicios públicos y más libre mercado. Estos dos puntos de vista suelen ser los que marcan las principales diferencias entre los dos partidos.

Por otra parte la diferencia de clase respecto a la distribución de la riqueza también suele suponer un punto de conflicto político. El economista Douglas Hibbs(1987) explica, para el caso de Estados Unidos, el porqué el partido demócrata es más averso al desempleo que el partido republicano y viceversa para la inflación. Hibbs documenta como los blue-collar, asalariados de baja renta, son más vulnerables que los white-collar, asalariados con renta alta con alta formación. Tanto es así que incluso tras las compensaciones por desempleo los blue-collar serán los que salgan peor parados por el aumento del desempleo. Respecto a las consecuencias de la inflación no resulta claro, pero Hibbs argumenta que son las rentas más altas las que más perderán. En general argumenta que la inflación no es tan costosa como el desempleo, pero aún así será peor para los grupos de mayores ingresos.

A mayores Hibbs documenta que las diferentes clases de trabajadores son conscientes de qué es lo que más les interesa y por tanto cada grupo se alinea de forma relativa a sus intereses, siendo esto su aversión por la inflación o el desempleo. Por lo tanto la clase con menor remuneración votará a aquel partido que centre sus esfuerzos en disminuir el desempleo, mientras que la clase con mayor remuneración votará a aquel partido que centre sus objetivos en reducir la inflación.

Hibbs también trató de ver más allá, sugiere que el desempleo es un mal mayor que la inflación y que si existe una preocupación por el bienestar social esta tendría que centrarse en los males causados por el desempleo. Esto quiere decir que la objetividad de los partidos puede ser cuestionada.

Los partidos discrepan en sus ideas y creencias en lo que a los problemas macro se refiere, estas diferencias pueden tener origen en los intereses particulares de sus grupos de votantes.

2.3.3 Estrategia política e implicaciones económicas

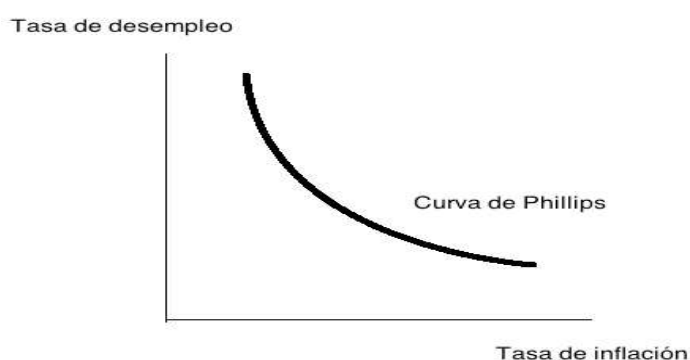
Por otra parte los partidos son conscientes de la existencia entre los votantes de un grupo indeciso, que podemos considerar de una forma amplia clase media, que no sabe donde posicionarse y por lo tanto desde un punto de vista estratégico los partidos políticos tratarán de ofrecer diferentes medidas económicas para atraer a este grupo de indecisos que pueden inclinar la balanza a un lado u otro.

En consecuencia, las actuaciones de las políticas económicas de cada partido tratarán de ganar el voto de la clase media, ya que es donde se ubican la mayoría de los indecisos. Por un lado, los partidos conservadores tratarán de atraer el voto de la clase media-alta con la aplicación de políticas restrictivas, ya que estas defienden el valor real de los activos en términos nominales.

Por el otro, los partidos progresistas intentarán atraer el voto de la clase media-baja con la propuesta de políticas expansivas, ya que este grupo social es que más se ve afectado en las fases recesivas de la economía, lo que aumente el desempleo en este grupo. De esta forma el partido trata de disminuir el desempleo y así ganarse el voto de este grupo.

Finalmente, esta teoría, al igual que la teoría electoralista, permite asumir que la estructura económica se puede explicar mediante una curva de Phillips con pendiente negativa en el corto plazo (Ver Gráfico 3).

Gráfico 3: Curva de Phillips a corto plazo



Fuente: Elaboración propia

Además el electorado tiene un comportamiento político miope y no racional, esto hace que la teoría partidista tenga dos importante implicaciones empíricas (Cuadrado Roura, 2010):

1. Los partidos diferentes seguirán distintas reglas para definir sus políticas óptimas, deduciendo así que el partido en el gobierno influenciará con sus actuaciones la consecución de sus objetivos ideológicos o partidistas.
2. Las variables pleno empleo y estabilidad de precios junto con los instrumentos de la política económica fluctuarán con el tiempo según el partido que esté en el gobierno. En consecuencia se podrá observar en la actividad económica las fluctuaciones que provoca el partido que gobierna, siendo mayor el desempleo y menor inflación para los partidos conservadores y menor desempleo pero mayor inflación para los partidos de izquierda.

2.4 Teoría partidista racional

Si eliminamos el supuesto de votantes no racionales, los supuestos anteriores de la teoría partidista se debilitan, pero lo hacen en menor medida que en la teoría electoralista.

Al existir comportamiento racional y si se asume que las políticas expansivas afectan principalmente a los precios y no a las variables producción y empleo. El economista Alesina (1995) propuso la teoría partidista racional, que tiene una implicación básica: *“la incertidumbre de las actuaciones de política económica originada por la incertidumbre de los resultados electorales interactuará con las expectativas racionales”* (Alesina, 1995). Es decir, los votantes tomarán sus decisiones antes de las elecciones dependiendo de las expectativas, las cuales no pueden ajustarse inmediatamente después de la consulta electoral, provocando esto efectos temporales sobre las variables económicas reales, el empleo y la producción. Pero una vez que las expectativas se ajustan a la nueva situación post-electoral, cabe esperar, bajo el supuesto de la racionalidad de los agentes económicos, que el nivel de actividad económica vuelva a una situación que se considera natural.

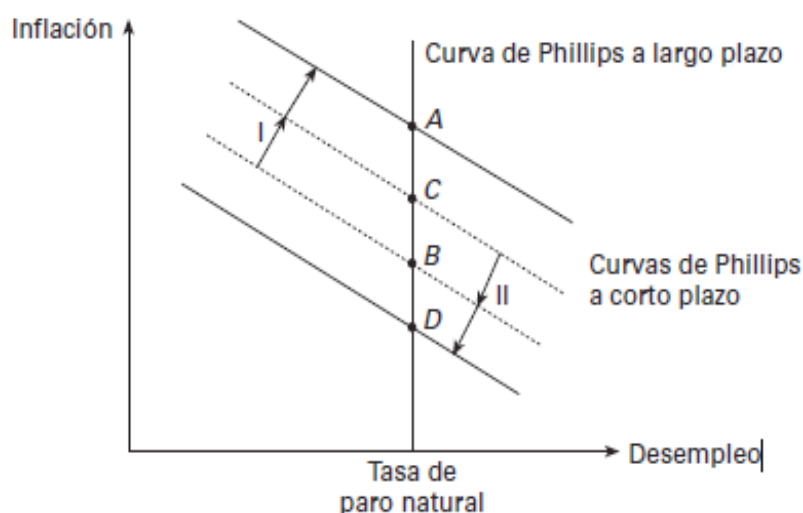
Una forma adecuada de mostrar los aspectos básicos de lo expuesto es mediante un ejemplo representado gráficamente (Ver Gráfico 4): Partamos de que el partido en el poder es un partido de izquierdas, el cuál antes de las elecciones aplica políticas de carácter expansivo, implicando un bajo desempleo a cambio de una mayor inflación

todo ellos en el corto plazo. Teniendo de referencia el gráfico mostrado más abajo, supongamos que la situación previa a las elecciones es la representada en el punto A y que la situación inicial antes de la aplicación de la política expansiva es la del punto B, el proceso de ajuste de expectativas lleva a que se produzca un movimiento a la derecha de la curva a corto plazo de Phillips, representado por I.

Ahora se plantean dos situaciones, por una parte puede repetir el mandato el partido en el poder y los votantes han descontado esa reelección, lo que nos lleva al punto C. Pero la otra posibilidad es que gane el partido opositor y que los votantes se equivocasen en sus expectativas, al llevar a cabo políticas antiinflacionistas se produciría un proceso contrario al anterior, aumento del desempleo y caída de la inflación, lo que lleva a situarse a un nuevo punto D, que representa una situación de equilibrio tras un proceso de ajuste de las expectativas con movimientos hacia la izquierda de la curva de Phillips a corto plazo, representado por II.

En el caso de que se diese una situación contraria a la expuesta en este ejemplo, el proceso sería justamente el inverso al expuesto, siendo el caso de un partido conservador en el poder y que, tras unas elecciones, el acceso no previsto al poder de un partido socialista.

Gráfico 4: Ejemplo de funcionamiento de la teoría partidista racional



Fuente: (Cuadrado, 1995), Recuadro 5.4 p. 134

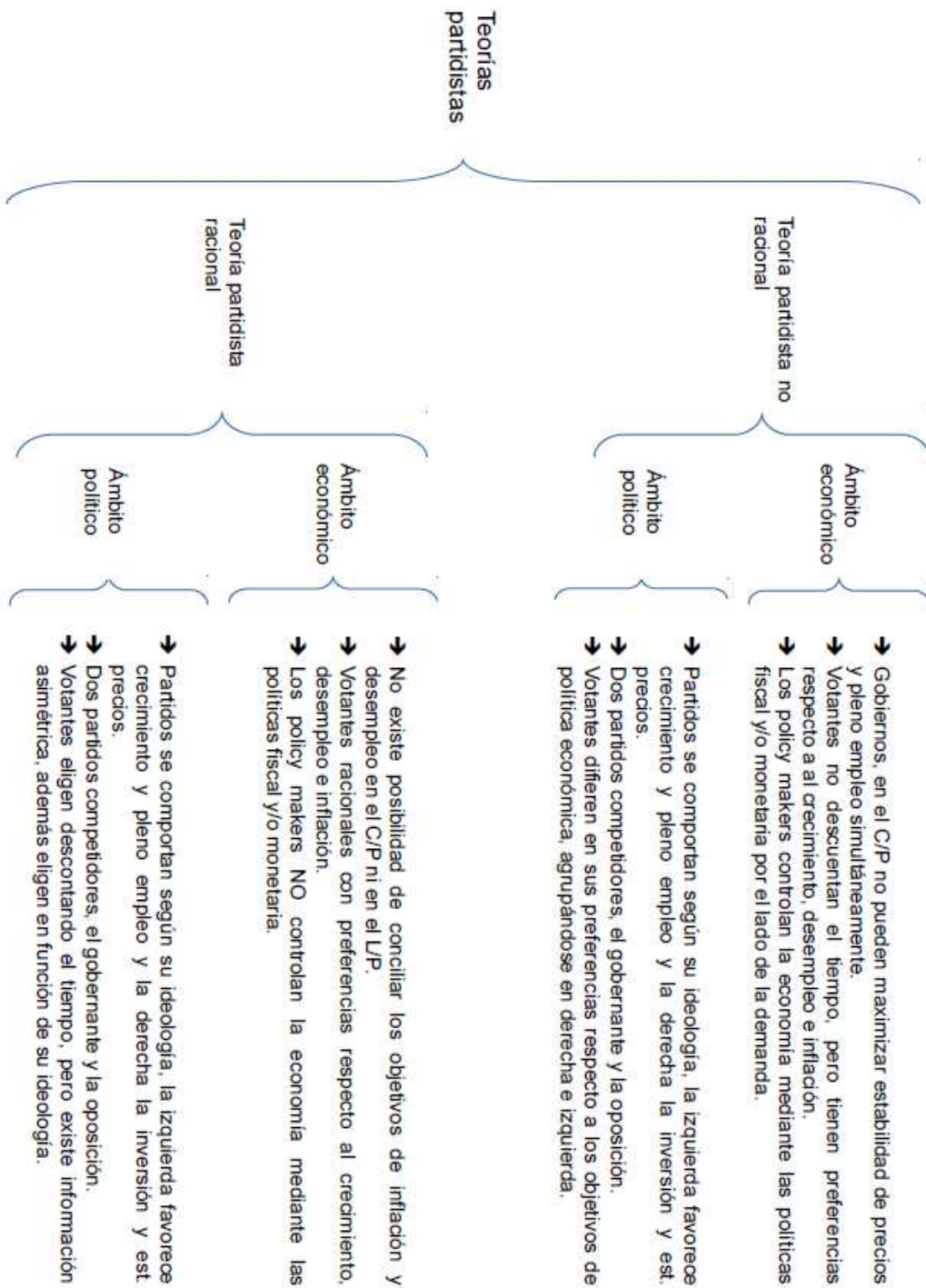
Por último, tras lo que se ha planteado se pueden señalar las siguientes consecuencias:

1. Ante un mayor error en las expectativas de los votantes a la hora de acertar qué partido saldrá ganador, mayores serán los efectos de las actuaciones económicas diseñadas sobre las variables reales, ya que descuentan en la dirección equivocada.
2. Siempre se producirá una expansión económica, con la consecuente disminución del desempleo de forma temporal al comienzo de un gobierno de izquierdas, siendo esto más importante si las expectativas de los votantes conducían a un gobierno de derechas, por el otro lado, se producirá una recesión al inicio de un gobierno conservador, siendo más acusado si las expectativas eran de un gobierno de izquierdas.
3. Sin embargo, estas expansiones y recesiones tenderán a ser temporales, la economía siempre tenderá a volver a su tasa natural de desempleo, aunque si es un partido conservador la estabilización se conseguirá con una menor tasa de inflación en comparación con un gobierno de signo contrario.

Para finalizar, remarcar la diferencia entre esta teoría y la convencional: *las diferencias en la producción y en el paro no se mantienen, ni aumentan durante todo el período de mandato de los diferente gobierno, son tan solo temporales y deberían producirse justamente tras el cambio de gobierno (Cuadrado Roura, 2010, p. 86)*. Pero, ambas señalan la diferencia de políticas aplicadas por un gobierno conservador y otro de izquierdas.

En suma, hemos visto las diferentes perspectivas teóricas de la teoría partidista (Ver Esquema 5), la importancia de la ideología a la hora de elaborar las políticas económicas y cómo se diferencian en función del signo del gobierno, además si el electorado es racional tratarán de ajustar los resultados futuros dependiendo de las expectativas, aconteciendo un escenario u otro dependiendo de si han anticipado correctamente al partido ganador.

Esquema 5: Enfoques teorías partidistas



Fuente: Elaboración propia

2.5 Teoría ecléctica

2.5.1 Fundamentos teóricos de la teoría ecléctica y exposición según Frey y Schneider

Las dos teorías vistas hasta ahora, la electoralista y la partidista, son sus dos supuestos fundamentales para cada uno, votantes racionales o no, analizan la interrelación político económica, pero lo hacen de una manera parcial ya que analizan la relación entre la política y las variables económicas del desempleo e inflación, suponiendo además que se puede llegar a una solución de intercambio, lo que se conoce como trade off. Todo esto es lo que hace que a esos dos modelos con sus dos variantes se les conozca como modelos parciales.

Sin embargo, la teoría ecléctica es considerada un modelo global ya que tiene en cuenta la economía en su conjunto y no solo las variables inflación y desempleo con el sistema político.

La teoría parte de que los gobiernos no solo pretenden maximizar votos cuando tienen el poder para hacerlo mediante la manipulación y uso de políticas económicas que consideran oportunas para sus objetivos, si no que, además intentarán llevar a cabo sus objetivos ideológicos o partidistas si las condiciones económicas lo permiten.

Para explicar esto plantearé un modelo general (Cuadrado Roura, 1995), el cual será la base para lo que plantearán Frey y Schneider (1978).

La pretensión máxima es la optimización de la utilidad de los gobiernos (U_t), estando sujeto a restricciones de signo ideológico (IDEOL) y de popularidad otorgada por los votantes (POP).

De forma analítica:

$$U_t = f(\text{IDEOL}_t, \text{POP}_t)$$

$$\max \int_{t=0}^{\infty} U_t e^{-\rho t} dt$$

Por otra parte, las predicciones IDEOL Y POP están condicionadas por las variables económicas que denominaremos (i_1, \dots, i_n). Por lo tanto:

$$\text{IDEOL} = f(i_1, \dots, i_n)$$

$$\text{POP} = f(i_1, \dots, i_n)$$

Dentro del planteamiento existen dos condicionantes a los que se enfrenta el gobierno para maximizar su función de preferencia:

1. Condicionante de reelección: Esto es que el gobierno solo podrá alcanzar sus objetivos de permanecer en el poder en unas elecciones las cuales tienen unas fechas determinadas, supongamos T . para $T = 4, 8, 12, \dots$
Formalizándolo:

$$U(T) \geq V(\min)$$

Siendo $V(T)$ el número de votos recibidos y $V(\min)$ el porcentaje de votos necesarios para continuaren el poder. A su vez el porcentaje de votos depende del stock de capital político del gobierno correspondiente, $P(K)$, por lo tanto:

$$V(T) = f(P(K))$$

siendo:

$$PK = POP_t - DEP_t$$

Esto mide el desgaste de un gobierno, ya que es la diferencia entre la popularidad (POP) y la depreciación política (DEP).

2. Condicionante económico: Este condicionante representa la estructura económica dada, que sólo permite una serie de combinaciones de variables económicas. Esto se expresa de la siguiente forma:

$$H(i_1, \dots, i_n) = 0$$

Ahora bien, este modelo tal y como se ha presentado no es válido para realizar un análisis completo, pero establece las bases para poder construir un marco teórico con el cual realizar simulaciones mediante modelos politométricos.

Una forma sencilla para elaborar uno de estos modelos sería formular explícitamente dos ecuaciones clave en lo que a la interdependencia político económico se refiere, estas son: las funciones de popularidad y reacción y la inclusión en estas de datos reales.

Finalmente, la corroboración empírica implica descubrir que, primero, existe una función de voto o popularidad que está altamente correlacionada con las variables económicas, y segundo, el que las funciones de reacción muestren objetivos electorales y/o ideológico influyentes en el uso de los instrumentos económicos.

Tal y como se ha comentado en los párrafos anteriores, esta modelización es en la que se han basado Frey y Schneider (1978) para desarrollar su teoría, cuyo eje central es el siguiente: Ante una situación dada los políticos interferirán en la economía sólo cuando la situación de esta sea tan grave que haga peligrar su continuidad en el poder o que tengan conciencia de que la situación preocupe lo suficiente al electorado, dañando esto a su popularidad. Por lo tanto este planteamiento sugiere que los

políticos no se mueven solamente por motivos electoralistas, si no que además existen planteamientos partidistas o ideológicos.

El punto clave de la teoría es el condicionante electoral, ya que es lo que hará que el gobierno maneje la política económica de una forma u otra para así hacer variar su nivel de popularidad. Esto implica dos posibles situaciones:

1. Déficit de popularidad: En el caso de que el nivel de popularidad real esté por debajo del punto mínimo para ser reelegido, el gobierno en cuestión realizará un esfuerzo para tratar de elevarla, siendo este más generoso cuánto más cerca esté de la consulta electoral. Este esfuerzo estará orientado de una forma determinada, dependiendo de aquellos problemas más graves y que más influyan el voto. Esto implica que se aplicarán medidas expansivas si existe un problema de desempleo y en caso contrario se aplicarán medidas restrictivas si el problema es la inflación. Ahora bien, dada esta perspectiva se podría asumir una actuación económica desideologizada, pero también podría asumirse la existencia de puntos oportunistas, llevando esto a que la economía se moviese dentro de un marco de euforia generalizada.
2. Superávit de popularidad: En el caso de que el nivel de popularidad real esté por encima del mínimo para ser reelegido, el gobierno puede optar por alcanzar sus objetivos ideológicos o partidistas, ya que no estaría sujeto a la restricción del punto anterior, de esta forma el gobierno se comportaría de forma similar a la analizada en la teoría partidista.

Vistos ambos puntos, tenemos ahora dos implicaciones básicas empíricas que se sintetizan de la siguiente forma:

1. Los partidos en el gobierno no manipularán la economía para tratar de ser reelegidos si no tienen evidencias de que la economía esté en un nivel crítico que pueda hacer peligrar su continuidad en el poder.
2. El partido en el poder cambiará su actitud respecto a la consecución de unos determinados objetivos económicos si observan que los votantes manifiestan malestar por estas medidas, así por ejemplo si los votantes muestran malestar por la inflación, el gobierno variará su política económica si esta era inicialmente inflacionaria.

3. Un análisis del caso español en el período democrático 1977-2017

3.1 Análisis clúster y análisis de regresión

Una vez planteadas las teorías junto con sus hipótesis y sus posibles consecuencias, nuestro objetivo será la elaboración de un modelo de estudio que recoja los supuestos que hemos visto de las principales perspectivas teóricas y comprobar así la capacidad explicativa del modelo para el caso español.

Para ello realizaré en primera instancia un análisis de conglomerados, también conocido como clúster, el cual nos permita saber si existen o no unas determinadas agrupaciones entre la variación de las variables y el partido político. Posteriormente desarrollaremos el modelo de regresión para comprobar la variación de las variables en función de las demás y, por supuesto, de los partidos políticos.

3.1.1 Análisis clúster para la creación de grupos con perfiles similares.

En primer lugar no tenemos grupos predefinidos, por lo tanto los definiremos mediante el cálculo de distancias o similitudes, a partir de los valores de las variables que se consideren adecuados para ello. Además en el análisis de grupos, todas las variables que se incluyan en el análisis contribuyen a la formación de grupos en igualdad de condiciones (Martín Martín, Q. et al, 2008).

El objetivo de esto es establecer grupos de forma que , por un lado, los objetos que pertenecen a un mismo grupo sean muy semejantes entre si, o lo que es lo mismo, que el grupo esté cohesionado internamente y, por el otro, los objetos que pertenezcan a grupos diferentes tengan un comportamiento distinto respecto a las

variables analizadas, o lo que es lo mismo, que cada grupo esté aislado de los demás grupos.

Para ello hay que agrupar los distintos elementos disponibles, siendo necesario conocer la semejanza o distancia que existe entre los pares de valores, lo que lleva a que los más parecidos o los menos distantes se dividan en grupos homogéneos.

Para llevar esto a cabo existen diferentes tipos de medidas, en mi caso utilizaré las medidas de distancia, en particular la distancia euclídea o simplificando la distancia euclídea al cuadrado;

$$\sqrt{\sum_{j=1}^P (Xrj - Ysj)^2} \text{ y } \sum_{j=1}^P (Xrj - Ysj)^2$$

Esto permite indicar la semejanza y la proximidad entre los valores de las variables que se van a analizar. Cuando los valores de distancia sean elevados la similitud será menor. Además con este método se presta atención a la magnitud de los valores aunque los patrones sean diferentes para todas las variables (Hair. et al, 1999).

Tras el cálculo de las distancias entre las observaciones mediante el método descrito toca agruparlas. Existen diferentes métodos o algoritmos para realizar esta agrupación, en esta parte he decidido utilizar un método no jerárquico. Este tipo de métodos es el usuario el que asigna el número de grupos a priori, en este caso asigno tres grupos, para así asignar

cada observación respecto a un punto central, conocido como semilla, y que sea reducida, de tal manera que que la varianza dentro de cada grupo sea la mínima. El método no jerárquico más habitual y que voy a utilizar es el de k-medias.

3.1.2 Método de las k-medias

Tal y como indica Martín (2008) este método busca los casos más alejados entre sí, tantos como el número de grupos que deban formarse. Considera las coordenadas de los centroides iniciales y el resto de los casos se agrupan en función de la distancia al centroide, lo que significa que pertenecerán al más cercano. Tras esto, se calcula un nuevo centroide en función de los grupos formados, volviendo a reconsiderar la pertenencia de cada grupo. Este proceso continuará hasta que la varianza dentro de los grupos sea la mínima posible.

El esquema general que sigue este método es el siguiente:

1. Se seleccionan k centroides o semillas, donde k (=3) es el número de grupos deseado.
2. Se asigna cada observación al grupo cuya semilla es la más cercana.
3. Se calculan los puntos semillas o centroides de cada grupo.
4. Se iteran los pasos 2. y 3. hasta que se satisfaga un criterio de parada como puede ser que los puntos semilla apenas cambien o los grupos obtenidos en dos iteraciones consecutivas son los mismos.

El método resulta ser muy sensible a la solución inicial dada, por lo que es conveniente utilizar una base fuerte para realizar la asignación considerada .

Este análisis resulta eficaz debido principalmente a que no calcula las distancias entre todos los pares de casos, como hacen otros muchos algoritmos de aglomeración, como es el caso de la conglomeración jerárquica.

Los resultados del análisis son como siguen: se han realizado tres conglomerados agrupados en tres grupos, tratando de mostrar así unos resultados acordes a las teorías expuestas previamente, en primer lugar tenemos (Ver Tabla 2):

Tabla 2: Análisis clúster 1

	Centros de clústeres finales		
	Clúster		
	1	2	3
Tasa de variación PIBpc	1,6489	3,6467	0,8660
Tasa desempleo(U)	15,6290	12,6470	20,9094
Inflacion	12,23	4,02	2,10
Elecciones	0	0	0
Partido Popular	0	0	1
Partido Socialista	1	1	0

En este primer análisis clúster se muestra la vinculación entre los objetivos e ideologías de los dos partidos gobernantes en España. El partido a la izquierda busca el menor desempleo posible, el cual lo consigue con una mayor variación del PIB junto con una mayor inflación, diferenciándose en dos grupos. Por parte de la derecha sucede lo esperado, el objetivo de estabilidad de precios se consigue a cambio de un mayor desempleo junto con un menor crecimiento del PIB. Es decir, los supuestos que

se muestran válidos son los expuestos en la teoría partidista, mientras que los esperados para el comportamiento oportunista no muestran relevancia.

Continuemos, en segundo lugar tenemos un nuevo análisis clúster con la inclusión de nuevas variables (Ver Tabla 3):

Tabla 3: Análisis clúster 2

	Clúster		
	1	2	3
Inflacion	1,62	9,63	4,01
Tasa desempleo(U)	21,8508	15,8386	13,5848
Tasa de variación PIBpc	1,2897	2,7703	2,6458
Tasa variación GP snd	0,2763	16,4067	8,5658
Tasa variación GP/PIB	-1,7280	3,6800	1,0238
Tasa variación GP pc	-0,2415	17,0718	7,1799
Elecciones	0	0	0
Partido Popular	1	0	0
Partido Socialista	0	1	1

En este segundo análisis clúster se han añadido nuevas variables respecto al gasto público y su relación con los partidos. En primer lugar estos resultados continúan en la línea del clúster anterior, diferenciándose ambos partidos claramente, con el partido a la derecha con menor inflación, mayor desempleo y menor crecimiento y además siendo más reacio al gasto público, ya que la tasa de variación del gasto en sanidad, el gasto en relación al PIB y el gasto público per cápita es bajo e incluso negativo en uno de los casos. En segundo lugar el partido a la izquierda muestra resultados similares al primer clúster, menor desempleo a cambio de mayor inflación y crecimiento, además su relación con el gasto público es de mayor gasto respecto a la derecha, los tres indicadores muestran mayores variaciones para la izquierda que para la derecha, excepto la variación del gasto público en relación al PIB en el tercer grupo.

Visto en retrospectiva, los análisis clúster realizados nos han permitido corroborar las hipótesis expuestas de las teorías vistas en capítulos anteriores, específicamente la partidista, ya que se muestra como los partidos tratan de llevar a cabo una serie de políticas económicas mediante el uso de una serie de instrumentos económicos, relacionados con el uso o no uso y nivel de gasto público. Se diferencian claramente el partido a la izquierda del que está a la derecha. Además, cabe destacar que la no

relevancia de los modelos oportunistas puede explicarse en parte debido a que la diferenciación ideológica entre los partidos políticos en Europa en general y en España en particular está más acentuada que en el caso de los EE.UU. Lo cual resulta bastante relevante debido a que estas teorías han sido construidas en mayor medida para el caso americano.

3.1.3 Análisis de la regresión

En este apartado se estudiará la relación entre las diferentes variables consideradas mediante la realización de una serie de regresiones que pondrán de manifiesto la relación o no relación entre ellas, se observará cómo interactúan y se comportan unas respecto a otras. El estudio se ha realizado sobre la variación del gasto público, tratando de ver la posible relación con las variables políticas expuestas (Ver Tabla 4), se ha utilizado en todos los modelos el método de mínimos cuadrados ordinarios junto con el método por pasos, para así mostrar el proceso de relaciones y el descarte de las variables que no se muestren relevantes.

La tabla muestra la relación entre la variable dependiente: tasa de variación del gasto público con una serie de variables explicativas. El análisis se ha dividido en cinco modelos tratando así de averiguar cuáles son las variables adecuadas para explicar el modelo junto con la inclusión de las variables políticas que se podrían considerar relevantes en función de las teorías explicadas.

Ahora bien, el ejercicio realizado es simple, **la muestra utilizada es pequeña**, dada la circunstancia de la democracia española, más joven que las de su entorno. **Además existe una alta multicolinealidad junto con una fuerte relación entre las propias variables que ocultan a otras.** También hay que tener en cuenta la **endogeneidad existente.** Pero, **no buscamos explicar la variación del gasto público, si no comprobar la posible existencia de la interrelación que existe entre la economía y las variables políticas vistas en los modelos.**

En el primer modelo buscamos cuáles son las posibles variables que expliquen las variaciones junto la interrelación que pueda existir, sobretudo con las variables políticas, así que se incluyen todas las variables que consideramos que pueden tener relación, obteniendo un resultado en el que sólo dos variables se muestran relevantes, que son las variaciones en las prestaciones por desempleo y la inflación.

Con este resultado pasamos al segundo modelo , en el que se incluyen las variables que se han mostrado relevantes en el modelo anterior además de las relacionadas con las teorías expuestas, en este caso la tasa de variación del PIB junto con las elecciones y los partidos políticos, el resultado indica que solo una nueva variable se muestra relevante, a mayores de las anteriores, descartando las variables políticas.

Tabla 4: Resultados de la segunda regresión

Información de la regresión ¹	Modelo 1. Regresión lineal	Modelo 2. Regresión lineal	Modelo 3. Regresión lineal	Modelo 4. Regresión lineal	Modelo 5. Regresión lineal
Variable dependiente	Tasa variación gasto público	Tasa variación gasto público	Tasa variación gasto público	Tasa variación gasto público	Tasa variación gasto público
Regresores:					
Constante	-4,799	-4,579	-1,073	-2,989	-0,656
Tasa de variación PIBpc	0,937	0,785*	0,839*	1,441*	1,461*
Tasa variación desempleo	-0,021			0,168*	0,166*
Tasa variación prestaciones desempleo	0,178*	0,170*	0,172*		
Inflación	1,220*	1,277*	1,275*	1,302*	1,250*
Tasa variación deuda pública	0,059				
Elecciones	1,051	1,125			
Partido Popular	2,569	2,765			-2,302**
Partido Socialista	3,665	3,804		2,121**	
N	36	36	36	36	36
R ²	0,893	0,892	0,873	0,838	0,837
R ² ajustado	0,862	0,869	0,861	0,818	0,816
(*) = Nivel de significación $\leq 0,05$ (**) = Nivel de significación $\leq 0,1$					

¹En los cinco modelos el estadístico de durbin-watson ha dado un resultado en torno a 2 por lo que, con la información disponible, se descarta la AR(1).

Ahora el siguiente paso es realizar una regresión con las variables que se han mostrado relevantes, representado en el tercer modelo, se han obtenidos resultados más ajustados y la R^2 y R^2 ajustado se siguen mostrando buenos resultados.

En los dos modelos siguientes trato de mostrar la relación entre el gasto público y los partidos políticos junto con dos de las variables que se han mostrado relevantes en el tercer modelo además de la variación del desempleo, ya que estas son las variables esperadas con interrelación en las teorías. El cuarto modelo establece la relación en el caso del partido socialista, mostrándose relevante y con relación positiva. En el caso del quinto modelo se establece la relación para el partido popular, la cuál se muestra relevante con una relación negativa.

Respecto al ajuste de la regresión la R^2 y la R^2 ajustada muestran resultados muy satisfactorios, en todos los casos por encima del 0,8. Sin embargo, el ajuste en los dos últimos modelos aún mostrándose satisfactorios, resultan inferiores respecto al tercer modelo, pero da a indicar la existencia de la interrelación que estamos a analizar.

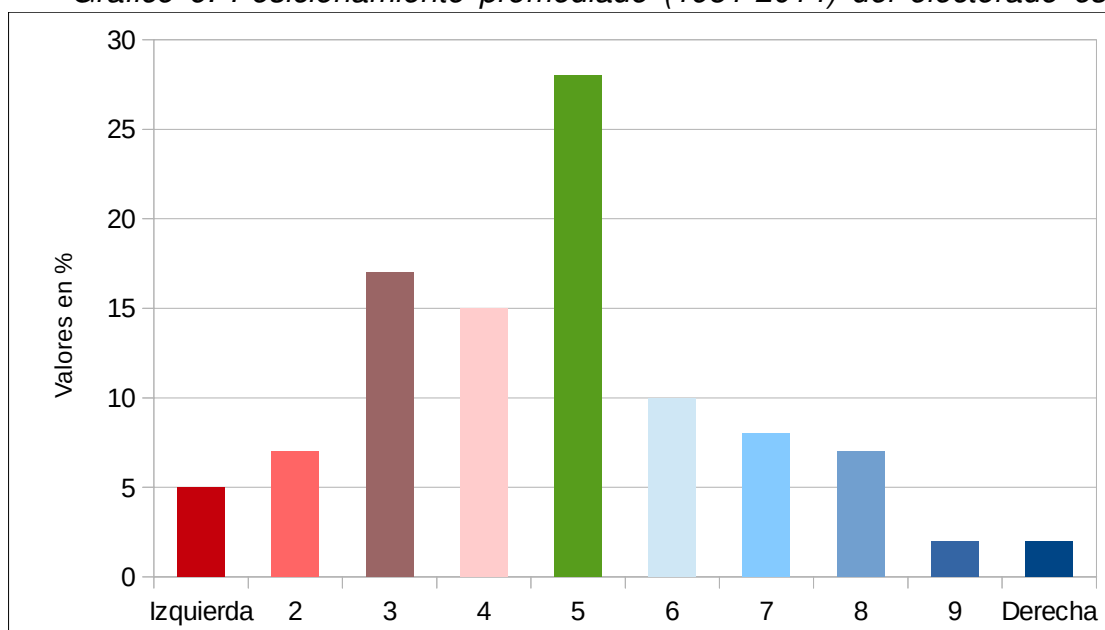
En suma, el análisis de la regresión nos permite obtener unas conclusiones similares a las realizadas en el análisis clúster. La importancia para el caso español de los planteamientos de la teoría partidista quedan en evidencia, el factor político influye en la variación del gasto público español en el período democrático, pero por otra parte el comportamiento oportunista no se muestra relevante, ya que las elecciones no parecen influir en el resultado. Esto no tiene por qué resultar extraño, por una parte se ha analizado un análisis de un período de treinta y siete años, a largo plazo, mientras que la perspectiva oportunista podría presentarse para períodos más cortos en el tiempo, por otra parte en Europa los partidos políticos tienen una mayor diferenciación ideológica respecto a los dos partidos mayoritarios estadounidenses .

3.2 El posicionamiento del electorado español

Se ha analizado la importancia de los partidos políticos a la hora de ofrecer una serie de políticas, las cuales dependen a largo plazo de la ideología, y que implican la manipulación de una serie de variables para mostrar que cumplen con lo ofrecido. Pero al mismo tiempo esto es una forma de atraer voto, ya que es la forma de mantenerse en poder como ya se ha mencionado. La cuestión ahora es, ¿cuál es la distribución ideológica del electorado?, ¿existe una base de electores fija diferente entre los partidos?, ¿la abstención influye en los resultados esperados según la distribución ideológica?

En primer lugar tenemos la distribución del posicionamiento ideológico promedio del electorado español durante treinta años (Ver Gráfico 6), se observa que la posición con la que más gente se identifica es la del centro, pero con tendencia hacia el centro izquierda. Esto indica que España es un país moderado con cierta preferencia por la izquierda. En el gráfico las posiciones de derecha e izquierda representarían las posiciones más extremas, las cuales tienen una baja representación. Está claro que esta situación favorece favorece al PSOE, ya que es un partido situado en el centro izquierda y que en principio debería tender a ganar las elecciones con relativa facilidad.

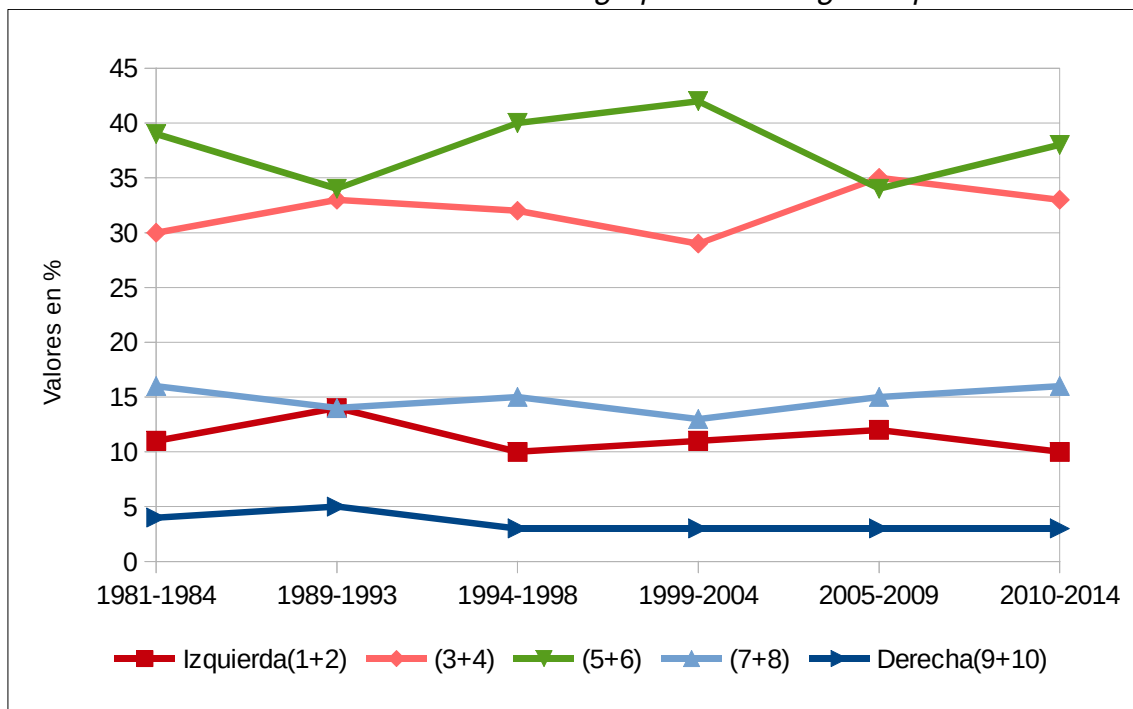
Gráfico 6: Posicionamiento promediado (1981-2014) del electorado español



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de World Values Survey.

En segundo lugar está la distribución del posicionamiento a lo largo del período e incluyendo en él los años de elecciones (ver gráfico 7). La información continua en la línea del punto anterior, el posicionamiento del electorado español sigue siendo moderado con tendencia hacia el centro izquierda. Los posicionamientos de extrema izquierda y derecha siguen siendo minoritarios, aún estando agrupados las posiciones inmediatamente superior e inferior. Por lo tanto la situación a lo largo de la democracia durante los últimos 30 años ha favorecido al PSOE.

Gráfico 7: Posicionamiento agrupado a lo largo del período



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del CIS y de World Values Survey.

Por último, tras ver el posicionamiento en el centro y el centro-izquierda hay que ver por qué el PSOE no ha ganado en más elecciones. Observando los datos de votos y participación (Ver Tabla 5) resalta la relación entre el nivel de participación y los resultados del partido. Cuánta más participación hay el PSOE obtiene un mayor número de votos, mientras que cuánta menor sea la participación obtendrá un menor número de votos. Por otra parte el PP, una vez entrada la década de los noventa, estabiliza el voto en torno a los diez millones, no sufriendo la bajada en votos por la participación como le sucede al partido opositor. Por tanto se aprecia que el voto al PSOE no es tan consistente como el del PP haciendo que el PP tenga una mayor base de voto estable y por lo tanto mayor margen de maniobra que el PSOE. Finalmente en

las dos últimas elecciones se ha producido un cambio respecto a los anteriores comicios, la entrada de dos nuevos partidos en la competición ha provocado la pérdida de votos por parte del PSOE hacia la izquierda representada por Podemos y por la derecha hacia Ciudadanos, ya que si comparamos la participación y el voto el resultado es inferior al esperado. Mientras que el PP sólo ha perdido votos de su grupo de centro-derecha hacia Ciudadanos.

Tabla 5: Votos y participación elecciones españolas

Años	Participación	Votos Podemos	Votos PSOE	Votos ciudadanos	Votos UCD	Votos PP
1977	78,83%		5.371.825		6.310.711	1.525.624
1979	68,04%		5.469.813		6.268.593	1.094.438
1982	79,97%		10.127.392		1.425.093	5.408.959
1986	70,49%		8.901.718			5.247.677
1989	69,74%		8.115.568			5.285.972
1993	76,44%		9.150.083			8.201.463
1996	77,38%		9.425.678			9.716.006
2000	68,71%		7.918.752			10.321.178
2004	75,66%		11.026.163			9.763.144
2008	75,32%		11.288.698			10.277.809
2011	68,94%		7.003.241			10.866.566
2015	69,67%	5.212.631	5.545.315	3.514.528		7.236.965
2016	66,48%	5.087.538	5.443.846	3.141.570		7.941.236

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del ministerio del interior

Conclusiones

En el presente trabajo hemos analizado las relaciones existentes entre la economía y la política. En primer término, hemos estudiado las diferencias que existen entre un sistema autocrático y un sistema democrático, siendo el voto la principal herramienta para restringir el poder de quien lo ostenta, para así evitar por parte de los gobernados caer la tiranía, pero el poder votar acarrea una serie de derivaciones sobre la economía fruto de la búsqueda de mantenerse en el poder por parte de los políticos. En segundo término, hemos realizado una revisión de las principales perspectivas y teorías que tratan de explicar esta interrelación y finalmente, en el tercer apartado se analizó la posible existencia para el caso español de la existencia de esta dinámica político-económica.

Las teorías que hemos expuesto se han dividido en tres grandes grupos, en primer lugar la perspectiva oportunista, que supone que el político se comporta de forma desideologizada y oportunista, además de ejercer un control de la economía por la parte de la demanda. En el caso de que el electorado sea racional la manipulación que podrán ejercer los políticos se verá limitada, no teniendo el mismo efecto que con un electorado no racional, pero existe información asimétrica que favorece al partido en el poder. La siguiente perspectiva es la ideológica, en ella vimos que los partidos se agrupan de forma ideológica, no produciéndose el comportamiento oportunista del anterior enfoque, además las políticas económicas que aplican se enmarcan dentro de su ideología, unos fomentando bajas tasas de desempleo y otros buscando la estabilidad de precios. Si se añade el factor de un electorado racional el impacto sobre la economía cambiará, ya que ahora el electorado tratará de anticipar que partido se hará con el poder, descontando así el impacto que tendrá en la

economía las políticas del gobierno ganador, pero en el caso de predecir incorrectamente al ganador se producirá un ajuste no previsto en la dirección contraria. Por último la teoría ecléctica combina los dos enfoques anteriores, se asume un comportamiento oportunista e ideológica al mismo tiempo, el política hará todo lo posible para mantenerse en el poder y al mismo tiempo llevar a cabo políticas de su signo ideológico. Por lo tanto estos enfoques permiten dilucidar las relaciones agente-principal entre el político y el votante y cómo existe una lucha competitiva entre los políticos por un bien que es el voto. Lo que nos lleva a concebir esta relación con la estructura de un mercado.

En el apartado empírico, hemos analizado la capacidad explicativa de las teorías analizadas en el caso español durante el período democrático. En este último apartado relaciono cómo las variables se comportan de una forma u otra dependiendo del signo del gobierno en el poder, siendo el partido de izquierdas (PSOE) más proclive a aumentar el gasto público junto con mayores tasas de crecimiento y menor desempleo a cambio de unas tasas de inflación más altas, mientras el partido de derechas (PP) tiene unos menores niveles de crecimiento junto con menor gasto público y mayor desempleo pero a cambio el nivel de precios se mantiene menor. Por otra parte con los resultados de la regresión queda en evidencia que existe una interrelación entre las variables políticas expuestas y la economía.

Nótese que la evidencia favorece al modelo partidista, en su versión con expectativas racionales, lo que lleva a que este modelo sea el más adecuado para crear modelos, descartando el resto. No obstante, no puede rechazarse directamente la propuesta oportunista. El análisis se ha realizado para el caso español con una muestra más pequeña comparada con las democracias de nuestro entorno y aún así el resultado es favorable a la partidista racional (Malo, 2015), pero los modelos oportunistas y sus hipótesis podrían tener cierta validez para una muestra más pequeña o para situaciones de corto plazo, ofreciendo así un mayor espectro de posibilidades para analizar la realidad de los ciclos político-económicos.

La democracia implica necesariamente la existencia de procesos, esta puede ser comprendida y analizada mediante modelos económicos, pero inevitablemente los modelos se apoyan sobre ciertas preferencias definidas fuera del espectro económico. Por lo que existe cierta redundancia a la hora de comprender la democracia y que los modelos económicos pueden ayudar a minimizar, pero que no pueden salirse por completo de esta lógica.

Finalmente hay que comprender que, y recalco, que la democracia es la elección más adecuada de entre los diferentes regímenes, pero esto implica unos costes en términos de funcionamiento de la economía, que son el precio a pagar por tener la capacidad de limitar el poder de quien lo ostenta.

Bibliografía

- Alesina, Alberto, and Howard Rosenthal. (1995). *Partisan Politics, Divided Government, and the Economy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Alesina, Alberto. (1987). "Macroeconomic Policy in a Two-Party System as a Repeated Game", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 102, 3, 651-678.
- Arrow, Kenneth J. (1963). *Social Choice and Individual Values*, second edition. New York, Wiley.
- Cuadrado Roura, Juan R, et al. (1995). *Introducción a la Política Económica*, primera edición, Madrid, Mc Graw Hill.
- Cuadrado Roura, Juan R, et al. (2010). *Política Económica. Elaboración, objetivos e instrumentos*, cuarta edición, Madrid, Mc Graw Hill.
- Frey, B. S. y schneider, F. (1975). "On the Modelling of Politico-Economic Interdependence", *European Journal of Political Research*, vol. 3, 4, 339-360
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L. y Black, W. C. (1999). *Análisis multivariante*, quinta edición, Madrid, Prentice Hall Iberia.
- Hibbs, Douglas A., Jr. (1987). *The American Political Economy*. First edition, Cambridge, Massachusetts, Harvard University press.
- Keech, William R. (1995). *Economic Politics. The Costs of Democracy*, first edition, New York, Cambridge University Press

- Malo, Miguel A. (2015). "Introducción a los modelos del ciclo económico-político", documento de trabajo de Universidad de Salamanca, <<http://diarium.usal.es/malo/files/2014/02/cicloecpol.pdf>> [Consulta: 23 de julio de 2018]
- Martín Martín, Quintín, et al. (2008). *Tratamiento estadístico de datos con SPSS*, primera edición, Madrid, Thomson.
- May, Kenneth O. (1952). "A Set of Independent, Necessary, and Sufficient Conditions for Simple Majority Decision", *Econometrica*, vol. 20, 4, 680-684.
- Nordhaus, William. (1975). "The Political Business Cycle", *Review of Economics studies*, vol. 42, 2, 169-190.
- Olson, Mancur. (2001). *Poder y Prosperidad. La superación de las dictaduras comunistas y capitalistas*, primera edición, Madrid, Siglo veintiuno de España.
- Rawls, John. (1971). *A Theory of justice*, revised edition, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Richards, Daniel J. (1986). "Unanticipated Money and the Political Business Cycle", *Journal of Money, Credit, and Banking*, vol.18, 4, 447-457.
- Riker, William H. (1982). *Liberalism Against Populism: A Confrontation Between the Theory of Democracy and the Theory of Social Choice*, first edition Prospect Heights, Illinois, Waveland Press.
- Rogoff, Kenneth, and Anne Sibert. (1988). "Elections and Macroeconomic Policy Cycles", *Review of economic studies*, vol. 55, 1, 1-16.
- Rogoff, Kenneth. (1990). "Equilibrium Political Budget Cycles", *American Economic Review*, vol. 80, 1, 21-36.
- Schumpeter, Joseph A. (1942). *Capitalism, Socialism and Democracy*, United Kingdom, Routledge, (2003).
- Suzuki, Motoshi. (1991). "The Rationality of Economic Voting and the Macroeconomic Regime", *American journal of Political Science*, vol. 35, 3, 624-642.
- Tufte, Edward R. (1978). *Political Control of the Economy*, seventh edition, New Jersey, Princeton University Press.

Otras fuentes consultadas:

Centro de estudios sociológicos: <http://www.cis.es/cis/opencms/ES/index.html>

Eurostat: <http://ec.europa.eu/eurostat/data/database>

Ine: <http://www.ine.es/>

Knoema: <https://knoema.es/>

Ministerio de hacienda: <http://www.hacienda.gob.es/es-ES/Paginas/Home.aspx>

Ministerio del interior: <http://www.infoelectoral.mir.es/>

World Values Survey: <http://www.worldvaluessurvey.org/wvs.jsp>